

**"El documento original contiene páginas en mal estado"**

.. de Rosas, va ser vencido por el Mitriismo unicista de Buenos Aires, ayudado por un caudillo colorado, Flores. Y el Grnl. César Díaz será inmolado en el paso de quinteros, seis años más tarde, levantando el estandarte de los conservadores colorados.

Aquel edificio que Oriba había echo levantar en la villa Restauración, frente a la Iglesia de San Agustín del padre Breño, hasta 1856 funcionó como colegio. De entonces el Gobierno de la República instala la Universidad Menor. Pero su nobilísimo destino pasa a ser execrable cárcel en 1857.- " Conservan apenas disfrazadas en las policlinicas del Hospital Pasteur, las crujías de esas cárcels de nuestro pueblo, guardarán tal vez, alma tienen las paredes y guardan calor humano, los tormentos de los que pasaron por ellos."- Ovidio Cano, el Día 19. de setiembre de 1985.

Reposando en mi cuarto de guardia, en dicho hospital, ya hace muchos años, me entretenía en mirar su bella torre y mirador decorado con arábigos azulajos; y pensaba; hoy, a 100 años de construida obviamente inhabitada, cuando tormentos habrán observados tus vigas, durante 20 años de cárcel. Era un período tremendamente sangriento.

#### Capítulo 4º.

##### Epidemia de fiebre amarilla. 1857.

Enfermedad infecciosa . Debido a un virus filtrable, transmitido por la picadura de un mosquito, el Aedes Aegypti. También conocida por vómito negro, porque en su evolución producía una hematemesis de sangre fermentada. Tenemos que dejar establecido , que tanto Montevideo, Rio de Janeiro, como Buenos Aires; sufrieron en fechas cercanas, esta epidemia que azotó como terrible flagelo, las poblaciones de dichas ciudades. La fiebre amarilla está estrechamente ligada a la introducción del barco a vapor, porque acortó la duración de los viajes y permitió el traslado del huésped infectante dentro de los plazos de contagiosidad.

Los uruguayos conocen la de Buenos Aires, por la inmortal tela , de Juan Manuel de Blanes, que perpetuo en el lienzo, el patético cuadro de la muerte de una madre, dejando en el desamparo a su pequeño crío, que tienta en busca del pecho materno sobre el cadáver icterico de la infortunada , frente a la postura piadosa del Dr. Argarich.

La fiebre ingresó a nuestro País traída por el bergantín danés " El Correo ". Este permaneció frente al puerto de Montevideo en regimen de cuarentena. El barco puesto en cuarentena permanecía en la bahía, distante de las demás embarcaciones. Manteniendo durante el día un bote amarras a popa, a fin que diariamente la falua del Apostadero naval, pudiera dejarle los viveres y demás necesidades, diligencia que corría a cargo de los celadores. Durante el día debería exhibir en el trinquete, a lo alto, la bandera amarilla de cuarentena, iluminada por un fanal en la noche. Pero tres boteros domiciliados en Piedras 249, y un vecino de la misma profesión, se acercaban cau//

// totalmente en la noche a la siniestra nave, con el fin de realizar contrabando. A los seis o siete días del primer viaje, los escalofríos, la fiebre y el vómito negro, con materias fecales enrojecidas, denunciaban la infección producida por la picadura de la *Stegomyia Fasciata* (*Aedes Aegypti*). La ictericia poco se hizo esperar denunciando la degeneración adiposa del hígado y con ella la muerte. Estos fueron los primeros, contaminados. Pero la enfermedad infecciosa estalló en la ciudad vieja, zona de la ciudad por entonces más densamente poblada. Allí las alcantarillas y acueductos sumían las aguas en las cercanías sin llegar al mar. En muchas construcciones de Montevideo antiguo estos sumideros, tenían más por fin ~~xxx~~ avemar al agua anegada, que eliminar las aguas servidas, constituyendo una red de tuneles subterranos, que a veces se usaban como fines de defensa. El agua se estancaba en un barrizal que circundaba ala ciudad en sus bajíos, donde pululaban los terribles mosquitos; que de picadura en picadura iban transmitiendo la terrible plaga por toda la población de Montevideo Antiguo. Cuando la marea subía los desechos eran deseminados aún más, para después la resaca al retirarse de la orilla los llevaba rio adentro. Así se propagaba esta fiebre tropical, propia de la America Equatorial y de Senegambia. Schinca en Boulevard Sarandí recoge la descripción de un testigo, aberrado que va a la ciudad recorrida por un viento lúgubre, funeral, los miasmas.- " Las camillas que conducían las víctimas al Hospital de Caridad, cruzaban en todos sentidos las calles de la ciudad, y los apastados que iban en ellas-xahalaban ayes de dolor que estremecían hasta la última fibra de los transeúntes con un terror glacial, indefinible. Los carros fúnebres transitaban en todas direcciones, a todas horas del día y de la noche, cargados de cadáveres o en busca de estos, atronando el aire, perturbando el sueño agitado de la población. A la animación habitual de la ciudad había sucedido un silencio sepulcral, una soledad aterradora, Todas las puertas y ventanas herméticamente cerradas. Uno que otro transeúnte apretando el paso y con terror pintado en el semblante..."

La epidemia salió de la ciudad vieja por el porton de San Pedro, se extendió por toda la ciudad nova, incluso pasando los ejidos hasta el mismo Cordón. Para alejarse del funesto mal, muchos ciudadanos decidieron emigrar ala villa Restauración, al Carrito y alas Chacras del Miguelote.

Las condiciones del saneamiento del Montevideo actual, padecen en muchos tramos de los defectos de antaño. Las aguas servidas contaminan nuestras aguas circunvecinas y se carece de un perfecto avenamiento de los sumideros en los barrios marginales. Los mosquitos y los roedores, estan igual que antes, pero en multiplicación geométrica. Las condiciones de factibilidad subsisten. La comisión de Higiene y Salubridad del Municipio, tiene mucho trabajo por delante, si quiere prevenir una epidemia en el Montevideo contemporaneo. La única manera de erradicar una epidemia es prevenirla, cortándola las fuentes de alimentación.

## Capítulo 5º.

### La Edad Media del Uruguay.

La edad media universal se caracterizó por el confucionismo y oscurantismo. Los años que se van a desarrollar tendrán en la Banda Oriental las mismas características. Los hombres no podían encontrar verdaderos ideales que fueran estandartes puros de reivindicaciones sociales y se lanzaron a una lucha de rivalidades sin sentido, que condujeron a nuevos desangramientos y ocasionaron nuevos Desastres. Pobre Patria, que años la esperaban para vivir.

Este periodo, se va a caracterizar por: un grupo importante de orientales (oficialistas), cansados de las dos divisas tradicionales que tanto mal habían causado a la incipiente República, realizan primero un intento de unificación, al no lograrlo, entablan un franca lucha para lograr su extinción; por otro lado, los r-calceitrantes blancos y colorados, que no sólo van a pelear entre ellos, sino con los oficialistas que buscaban su desaparición; otros bandos expectantes de blancos y colorados, resignados a integrarse, pero en el fondo de su intimidad, manteniendo las individuales divisas, pronto a resurgir cuando las condiciones o el caudillo de turno los llamara. Los extranjeros eran los mismo de la Guerra Grande, sólo que algunos habían cambiado de personajes, fachadas y falacias. En Buenos Aires se imponía Sarmiento y Mitre, con las mismas ideas dominantes Bonarenas y Lacárrimos/Artigas. En Brasil la misma tendencia imperalista de siempre. Y por otro lado, los extranjeros del hemimundo del norte, con su política económica opresionista, en aras de un moderno positivismo, tenían que venderle a las comarcas subdesarrolladas, comodidades y goces materiales a cambio de su escasas riquezas. Negocios que los tramitaban personalmente o conseguían prestatarías concubinas indígenas que hacían el trabajo por ellos. En medio de todo esa trapatiesta, un pueblo, con varias cualidades distintivas. Montevideo una ciudad comopolita con doctos abracilados y aportados, inclusive con la lira de sus postas que adormecían a los conacionales. Una pléyade de comerciantes de otras naciones, con su satélite escolta de vendibles uruguayos, que imponían el desangrante negocio de la importación; bases de la banca extranjera y negocios con el exterior. Una campaña misérrima por las sucesivas luchas oportadas, donde cada vez había más ricos y más marginados. Sobre estos habitantes se volcaba una continua marea de inmigrantes, vascos, españoles, italianos que querían encontrar un solar donde trabajar en Paz. Pero muchos de estos vinieron hacerse la "América" para transmigrar a su patria enriquecidos con las misérrimas orientales. La Paz de octubre había reconocido todas las deudas contraídas con los extranjeros por sus caudillos, y había perdonado aquellos, en aras que la extranjera intervención, había sido en la creencia de que con ello, defendían la independencia de la República; pensar que muchos de estos sujetos figuran ilustramente en el Nomenclator de Montevideo, como benefactores... ( Los apitatos pongalos Ud., lector).

Así había quedado el País enfrentado a una deuda externa e interna, muy difícil de levantar. Dificultosos años le tocará vivir a la república, lapso que ha denominado la edad media del Uruguay.

Sucediendo este contenido cofre de Pandora, fué Francisco Giró, que asumió la presidencia de la República, pero abrumado por estos entretalones, cae en setiembre de 1853, socavado su mandato por la fracción principista de los colorados, llamada conservadores. Bien manejada en la oportunidad por el exministro de guerra de Giró, Venancio Flores, a la sazón cabeza de los conservadores del partido colorado, obligando a una salida provisional, al Trínvirato. Integrado por Lavalleja, Rivera y el propio Flores. Pero fallece Lavalleja en su casa. Y Rivera, desandando el exilio que mantenía del fin de la década anterior en el Brasil, parece en la mitad del camino a casa. Episodio sumamente glosado por la literatura partidaria.

Queda Flores dueño de la situación. Afianzándose en ella al ser electo en marzo de 1854, para complementar el mandato constitucional del ex-presidente Giró.

El general Venancio Flores se viene campar en las inmediaciones del Cerro de Montevideo en plena Guerra Grande junto a otros, como Estigarribia y Centurion, el 17 de febrero de 1844. Logra en ese entonces, resonancia, al derrotar a los escuadrones de Nuñez, unidades selectas de esta hábilernal.Oribista, que cae herido mortalmente en la refriega. Desde entonces comenzó a subir en la cúpula colorada. Ni bien asume Flores la presidencia, el grupo principista de los colorados, los conservadores, se oponen tenazmente a él y conspiran para desalojarlo del poder. Este, invocando el tratado de 1851 con Brasil, solicita la ayuda del Imperio para sostenerse. El ejército Imperial brasileño envía en apoyo de Flores 4000 soldados. Pero apesar de esta ayuda los conservadores colorados, copan Montevideo, obligando a Flores abandonarlo precipitadamente. El 29 de agosto un Gobierno Provisorio, presidido por Luis Echeverría, asume la dirección del Gobierno. Frente a la neutralidad primero, y luego, al franco apoyo a los colorados de las tropas imperiales que comandaba Amaral.

El 11 de noviembre de 1855, Flores, en representación del partido colorado y el caudillo blanco de siempre, Oribe, suscriben el pacto por el cual Flores y Oribe, renunciaban a la presidencia de la República y se comprometían a mantenerse alejados de la lucha política.

En 1856, asume la presidencia de la República, Gabriel Antonio Pereira. Este, quiere mandar sin divisiones de colores. En su gobierno no tendrán cabida otros pretextos, que los colores de la bandera de la Patria. "Debajo de su sombra cabemos todos... manda quien manda, la mitad del pueblo oriental, no puede, ni debe tener, ni conservar en eterna tutela a la otra mitad".

Un grupo del partido colorado, recalcitrantes aun tranco, denominados conservadores, que ostentaban a su cabeza al triunfador de Caseros, el general Cesar Díaz, nada quiere saber de pactos y ovidos. Por sus sucesivas conspiraciones es deportado a Buenos Aires, a consecuencia de una fallida reunión de su grupo en el teatro San Felipe.

Epoca dura la posterior a la Guerra Grande. aun no apagados los fuegos que encendiese y tampoco restañadas las heridas de nuestra posicion como nacion independiente.

Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento desde la vecina orilla no escatimarán esfuerzos contra Artigas. Política bien trazada que fué escamoteando el ideario Artiguista. En cambio se comenzó a ofrecer una imagen de gaucho bruto, feroz, ególatra, anarquista y traidor. Lo malo de esta prédica prendió acá tambien, ( el autor recogió su fenecimiento en sus años escolares ). De que otra manera nos podemos explicar que Joaquín Suarez, después del armisticio de octubre, cambia el nombre de General Artigas a la principal calle de la villa Restauración, por el de 8 de octubre, fecha de conmemoración de un tratado de sombrías convenciones.

Comenzaban a delinearse los perfiles del maléfico rostro de la iniquidad. los enemigos de las democracias, que haran eclosión en la triple Alianza contra el Paraguay.

Venancio Flores, se retira momentaneamente de la escena política, luego de la advertencia del Gobierno la no tolerar ninguna ingerencia partidaria, y habiéndolo retirado la Comandancia de Armas, busca el exilio bonaerense, voluntariamente.

Oribe, todavia acudilla a los viejos Blancos, quienes respetan el pacto de la Unión , de no interferir en la política. Siguen el ostracismo de su caudillo, en la quinta del Miguelito, donde encuentra la muerte el 12 de noviembre de 1857. Con él muere el último caudillo de la Patria Vieja, le habian precedido camino al firmamento, Lavalleja y Rivera.

En ausencia de Venancio Flores, hereda la tradición colorada Juan Carlos Gomez, que funda el Club de la Defensa. La palabra club , comienza a tener en esos tiempos su verdadera dimensión, pues significará juntas de individuos de una sociedad política; al no tener la representatividad de la totalidad de esa colectividad, forman una asociación partitativa de aquella. Es entonces que a mediados del siglo pasado surge a la contienda política, el club partidario, del caudillito, del amigo, del cabeza, donde impera el sectarismo, caudillaje y caciquismo. Es el espaldar, por el cual se consiguen favores y empleos, tras el trueque electoral. Pero los intentos del Club de la Defensa son desbastados y desterrados a Buenos Aires sus asociados. En esta se reunen en el exilio con el Grnl. César Dóaz formando el partido liberal. En Montevideo queda triunfante el Club de la Unión, no del barrio de la Unión , sino de la conjunción de blancos y colorados. Estos impulsan un Gobierno que intenta servir adecuadamente a la República . saneamiento administrativo, con inicio de justicia social. Sería motivo de meditación para blancos y colorados, sino llegó el momento de arriar viejas banderías, renacer los principios del Club de la Unión, no como un partido más en que se convirtió al andar del tiempo, el citado club, ( partido oficialista ); sino, en el contexto que una sociedad moderna exige, con el indistinto destino de todos los Uruguayos.

### Quinteros.

Se inician en Buenos Aires, los preparativos revolucionarios, que pruegan, César Díaz y Juan Carlos Gómez. Movimiento suigénario, pues no va a tener repercusión, ni en los viejos blancos y colorados, ni entre los oficialistas, es un grupo que carecerá de apoyo alguno en la campaña y contados simpatizantes en Montevideo.

El día de Reyes de 1858 la goleta Maipú, arrió sus velas sangrantes de su arboladura, en los bajíos de la zona del Cerro, saltando sobre sus bordas poco alizadas, al estado mayor de la intentona revolucionaria contra la administración de Pereira. Allí se ven: César Díaz, Eugenio Abella, Manuel Pagola, de la Sierra; a los que en la costa esperan: Brígido Silveira, Caballero, Freire, Farias y otros. Al día siguiente fuerzas gubernamentales encuentran la embarcación sola y abandonada a la altura del saladero de Lafone. Los rebeldes intentan levantar en armas a Montevideo contra Pereira, pero fracasan en su intento. Dirigiéndose entonces al interior. El 28 de enero un poderoso ejército gubernista a mando de Anacleto Medina, los dió alcance en el río Negro, sobre un vado que luego la toponimia immortalizará con el nombre de paso de Quinteros, en homenaje a los soldados inmolados a consecuencia de esa acción. Apenas pudieron traspasar con el agua al tobillo, y eso que iban cabalgando. (Ignacio Rodríguez, el Día). Frente a una fuerza superior los rebeldes deciden capitular, y luego de transacciones en el campamento de Medina, se establece un convenio, solución honrosa para los revolucionarios.

Reducido al ejército subversivo, sus integrantes, desde el campamento de Medina Anacleto, establecen una nutrida comunicación epistolar con sus familiares e inclusive, con el cuerpo diplomático. Poniéndolo en conocimiento que las condiciones de la capitulación, establecía el respecto por sus vidas. El 30 de enero el Gabinete del Presidente Pereira, dictaba el execrable decreto, por el cual, se ordenaba al Grnl. en Jefe del Ejército Nacional que: - "Haga pasar por las armas a los Generales y Jefes, que aprenda hasta la clase de coronel inclusive y que de la teniente coronel a alférez, fueran quintados, (uno de cada cinco), para sufrir la misma pena."-. La Orden llega a manos de Medina el 1º de febrero, al cual ya había emprendido la marcha, encontrándose a unos 10 kilómetros al sur de Durazno. El único decreto Gubernamental se cumplió sin discusión, bajo el principio de la obediencia debida. Uno, dos, tres, cuatro, cinco; **DEQUELEN!** Arrasaron los derechos humanitarios, humanos y cualquier otro derecho en código o nó. Allí quedaron César Díaz y Manuel Freire - (aquel criollo que abrió los ojos en las Piedras junto Artigas. Desde temprana juventud militó al lado del Procar. Comandante de la 3ª. Compañía del Regimiento de Dragones. Destacoso en Sarandí, Cerro, Camacú, Ituzaingo, etc. etc. actuación solo interrumpida por el puñal de Quinteros. Era en 1855, Comandante del Estado Mayor del Ejército. Pero, era uno de los Traita y Tres Orientales que la ciudadanía había declarado intangibles. Con ellos marchó, el Grnl. Francisco Tajás, pocos días antes había manifestado que pelearía hasta la última gota de su sangre; y//

// Fulvio Martínez entre otros. El patibulario ejército descendía al camino a Montevideo y cada día caían los quintados. El dos de febrero se cursaban al bruto de Medina, otro epiteto no merece, dos cartas contradictorias. Una del Presidente Pereira, que disponía el caso de las ejecuciones, "atento a las circunstancias que han mediado en el sometimiento, y que recién conoce." La otra, del Ministro de Guerra Grnl. Andrés Gómez, reiterando los dictados del decreto. Los sobrevivientes fueron alojados en el viejo hospital Pasteur, en aquella época cárcel y a veces cadalso. Tanto Blancos y Colorados trataron de lavarse las manos en la hecatombe de quinteros. Se adujo que no existió condiciones en la entrega del ejército revolucionario, aún en este caso, jamás se podrá justificar bajo ningún principio, el avasallamiento de la vida humana. Donde murieron cerca de dos centenares de personas, salvajemente lanceados y degollados. Algunos han querido utilizar a esos hombres como una página de honor del partido colorado, olvidando cual eran los principios de la cruzada de Cesar Díaz. Pero nada justifica la matanza, que aquí se habían excedidos en 100 muertos tal como exige la hecatombe, lástima que no se trataba de bueyes como en el rito pagano, sino de seres humanos. No puede encontrar justificativo, en la política imperante en ambas margenas del Plata, hacia los prisioneros de las justas militares. Así actuaba el Mitrisimo en la vecina orilla, aplaudido por el intelectual de Sarmiento. Tendrían que ser muchos los funestos ejemplos a citar, pero recordemos sólo uno: el de Canadía Gómez, en la República Argentina en noviembre de 1861. El Grnl. Colorado Venancio Flores, al servicio de Mitre, exterminó de manera semejante a una furza de Urquiza, lo cual fué justificado desde nuestra capital nada menos que por un médico, un distinguidísimo galeno, el propio Fermin Ferreira.

La pasión colorada exaltó el horrendo acto de Quinteros a la altura de un crimen inaudito, y que lo fué, para poderlo descargar sobre el partido blanco, haciéndolo responsable total del magnicidio. Pues bien a nuestro entender, el Presidente Pereira no era blanco, sino de extracción colorada. El mismo Anacleto Medina era colorado. Valga recordar los que escribió Juan José de Herrera (integrante del Gobierno de Pereira). "Ni el partido Blanco a sido el ejecutor de Quinteros, ni el partido colorado a sido ejecutado. Los ejecutores de la justicia ( ? ) de Quinteros hemos sido nosotros, los que no somos ni blancos ni colorados, tan sólo nosotros. Los que cerramos la puerta el 1º de noviembre a los que decorados con un trapo colorado, pretendieron sacar el sangriento osario de la lucha fratricida, el esquelato odioso de la Guerra Civil" ( Cuadernos de Marcha- Alfredo Castellanos; 61;1,1972.)

Hacia la abnegación.

En el año 1860 asume la Presidencia de la república, Don Bernardo Prudencio Barro. Fué el mejor Gobierno que tuvo el País. Fué garantía de paz, respetaba todos los derechos, impulsaba vigorosamente el desarrollo de todas las fuentes de producción y administraba los caudales públicos con escrupulosidad jamás igualada. Sin embargo contra esta//

//Gobierno se levanta Flores, invocando las banderas del partido Liberal de los colorados conservadores, sin él nunca haber pertenecido a los mártires de Quinteros. Obra de otros hombres, quien el presidente Berro, había separado de las fuerzas de influencia y por dicho motivo obstaculizaban al Gobierno, bajo la dirección de unos de los actores del patriicidio, el Dr. Antonio de las Carreras. El levantamiento colorado de Flores fué una revolución sin programa concreto político, con un tinte partidario y revanchista, como lo fueron en general todos los movimientos armados revolucionarios blancos o colorados. Si esto era así para los Uruguayos, para los Argentinos no tenía el mismo significado. Se debe establecer un paralelo entre el partido colorado y los unitarios de Buenos Aires; y entre el partido blanco y el Federalismo Argentino. Estas colectividades políticas transcurrieron hermanados por largos lustros... transcurrieron?... Pero evidentemente lo que el Mitrisimo deseaba, con el triunfo de la revolución de Flores, era redituar el viejo sueño de reintegrar la Banda Oriental al dominio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, bajo el gobierno centralista de Buenos Aires, era el primer paso, ya vendría después, la - Confederación Sudamericana con el nuevo Virreinato en Buenos Aires- Los nubarrones de la guerra del Uruguay se estaban formando en el horizonte.

Si la Guerra Grande se puede considerar una revolución Argentina en campo uruguayos. La invasión de Flores para los Argentinos era una parte de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, formaba parte de los sueños utópicos de algunos unitarios de la época. (Manera de pensar, que me pregunto? si ha desaparecido de algunos centros unitarios Bonarienses, donde se vislumbró un rebrote de este peregrino pensamiento, de las Provincias Unidas y la Confederación Americana, en el transcurso de la guerra de las Malvinas, ha poco. La unión y la hermandad transitan por el camino del humanismo, donde se respetan los derechos del hombre...

Flores, invade el territorio nacional a bordo de un barco de la armada Argentina, el Guaguazú, donde había sido acompañado por el propio Ministro de Guerra de la Nación Argentina, General Gelly y Obes. Mientras otros barcos de dicha armada brindaban protección a las sumarras y faluchas, que transportaban equipos y hombres de la vecina orilla a la Banda Oriental, mientras que algún patoche argentino, los ponía sobre aviso de los movimientos en el litoral este del Uruguay. Se había convertido a la isla Martín García en Base Naval Argentina, de donde se controlaba todo el tráfico, marítimo de la región y de esta manera facilitaba el movimiento revolucionario de Flores. Recordemos que en junio de 1863 es apresado por barcos surtos en Martín García, el barco de Guerra Oriental, Granl. Artigas, liberado pocos días después. Todo esto tenía como fin el bloqueo del río Uruguay para navas orientales, así podía Flores, disponer a su antojo de sus aguas para vituallar y transportar tropas. El Mitrisimo que había destruido en los campos de Pavón al Federalismo de Urquiza, no veía con buenos ojos, el movimiento que en el campo Oriental sostenían los " Amapolas ", blancos recalcitrantes, que sustentaban//

// contra la opinión de los " Vicentinos ", blancos neutralistas que rodeaban a Barro. La revolución de Flores impulsada por Mitre , iba dirigida al final, contra estos Amapolas.

Así actuaba Argentina ; y Brasil?

Un mes antes de la invasión de Flores, es denunciada por tres estancieros brasileños, el movimiento de tropas de Rio Grande del Sur al mando del sargento mayor del ejército, Pedro Piriz , y del Capitán Elías Fernandes, apoyados por fuerzas Argentinas apostadas en Caseros, de Fausto Aguilar y Simón Martínez, que a pretexto de realizar una - " Californiada"-( arreo de ganado ajeno), quería apoderarse de pueblos fronterizos como así lo hicieron.

En abril de 1864 es nombrado el consejero don José Antonio de Saravia, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Imperio de Brasil, frente al Gobierno Uruguayo, a la sazón gobernado desde el 1º de marzo , por el Presidente de l Senado don Atanasio Aguirre, por terminación del mandato legal del Presidente Barro y no habérse podido realizarse elecciones correspondientes, dado el estado de conflagración en que se hallaba el País.. Saravia era apoyado por la entrada al río de la Plata de una fuerte escuadra brasilera, al mando del Vicealmirante Barón de Tamandaré. Concluyendo con vastos y urgentes preparativos militares en San Pedro de Rio Grande de Sur, a cargo del Comandante Mariscal de Campo Menna Barreto. Sus reclamaciones no tenían otro fin que proteger el matreroismo brasileño de la frontera y de los pueblos limítrofes orientales, en el contrabando de ganado que pastaba en las praderas no igualadas por los campos brasileiros. En aquella época en que el General era el cuadrillo, el estanciero y el matrero; al mismo tiempo era Gobierno. Es así, que el Imperio denunciaba através de su Ministro Plenipotenciario; 62 agresiones realizadas por los uruguayos, contra aquellos indeseados residentes brasileiros. Esa bendita tierra fronteriza tan codiciada por los verde-amarillos. Fuentes de continuos pasares para los uruguayos y hermanos del norte de buena fé, que viven a ambos lados de la línea divisoria. Campos en manos de terratenientes , que muchas veces son autoridad y disponen de la región a su antojo. Eterno problema geopolítico, del norte empobrecido. Tenencia de la tierra. Va ser motivo de Desastres continuos. En 1970 se realizará la marcha de los cañeros de Artigas en su reclamo de tierra...

En aquellos presuntos atentados cometidos contra residentes brasileiros, basaban el derecho de legítima defensa, que esgrimían cerca de 2000 combatientes " oportuñelados ", enrolados en las fuerzas revolucionarias de Flores. El Imperio tenía que salir en defensa de 40.000 nortños, que asentaban en territorio nacional, presuntamente maltratados por connacionales orientales.

El Mitrisismo, mandaba a su Ministro Don José Mármel, frente al Gobierno Imperial de Rio de Janeiro, a solicitar una acción conjunta de Argentina y Brasil, para poner fin al desorden imperante en la República Oriental del Uruguay, que tan serios perjuicios causaba a los intereses de los numerosos residentes Argentinos y Brasileños. La misma disculpa esgrimida miles de veces, para la vil intervención extranjera en los pueblos democratas.

La revolución florista se caracterizó por largos meses de continuas correrías a todo lo largo y ancho del territorio nacional. A pesar de los fáciles triunfos de Coquimbos y las Cañas. Las fuerzas revolucionarias tenían la peculiaridad de disponer de buena caballería y mala infantería, y los gubernamentales, exactamente al revés; esto realizaba la paridad de fuerzas. Flores dominaba un damero fragmentario de la Campaña, mientras que el Gobierno retenía las principales Plazas como ser: Salto, Paysandú, Mercedes, Melo etc.. Las fuerzas floristas contaban con escasos contingentes de orientales, sus principales integrantes eran las milicias correntinas del Gral. Argentino, Nicanor Cáceres, y muchos brasileños de la frontera; muchos de ellos enrolados para defender los intereses del caudillo estanciero, Netto. Eso sí, contaban con el apoyo político económico del gobierno del Presidente Mitre. Dentro de este panorama se suceden los intentos de pacificación de la diplomacia Inglesa de su Ministro Thornton, que arrastra fulazmente el apoyo Argentino y Brasileño. Por supuesto fracasaron, en post de las exigencias cada vez mayores de los Floristas, como retenciones recortadas pero mantenidas del Presidente en ejercicio Aguirre. Y es así, que se hunde el proyecto de Paz, por las puntas del Rosario el 18 de julio de 1864. Fracasadas las gestiones de pacificación, el consejero Plenipotenciario del Gobierno Imperial Brasileño, redita la nota del 18 de mayo, en la cual se enumeraban los supuesto 62 ultrajes acontecidos sobre súbditos brasileños; y si en un plazo de seis días, no se satisfacían las exigencias, entrarían en acción para garantizar la vida y propiedad de los ciudadanos nortños. Las fuerzas de los Generales Joao Patricio Manna Barreto y Netto, lo mismo haría la escuadra imperial del almirante Joaquin Marques Lisboa barón de Tamandaré. Por supuesto la nota fué devuelta el mismo día. Arde el Villa de Salto.

El 7 de setiembre de 1864, el vapor oriental, Villa de Salto, al mando del capitán de las guardias nacionales de Paysandú, don Pedro Rivero, se dirigía por orden del comandante militar de la región Gral. Leandro Gomez, a la travesía desde Salto a Paysandú. A la altura de la Maseta de Artigas encuentran dos cañoneras brasileñas que se dispusieron a ambos lados del canal en actitud de zafarrancho. El capitán Rivero aprastó su buque en posición de combate e hizo el gallardete Nacional en el mástil de popa, prosiguiendo altivamente la marcha, pasando entre las dos cañoneras Brasileras, sin que estas animasen a entablar batalla. Más adelante a la altura de la boca del arroyo San Francisco, poco más al norte de donde hoy se emplaza el puente Paysandú - Colon, apareció una tercera cañonera. Ahora sí estalla el combate, intercambiándose tiros de cañón y fusilería. Frente al cariz que tomaba la contienda y la proximidad de las otras cañoneras, el Villa de Salto se dirigió a toda marcha, a su amarradero habitual de la ciudad de Paysandú. Como el capitán Rivero tenía ordenes estrictas de su coronel Leandro Gomez, de no permitir que la nave cayese en manos enemigas; procedió al desembarco de la tripulación, la artillería y de todo material fungible, acto seguido prendió fuego a su nave. A la vista de las naves Brasileñas del comandante //

// Paraira Fintos.

Flores ahora mucho más fuerte, dado el apoyo del Imperio Brasileño y del Gobierno Argentino, decide atacar las ciudades del Interior. El 4 de agosto de 1864 cae la ciudad de Florida en sus manos, luego de denodada resistencia donde su escasa guarnición fué muerta y al poco resta hecho prisionero. Ordenó Flores el fusilamiento de su comandante, mayor Jacinto Farraga y de seis oficiales más. Al parecer, se habían rendido bajo palabra que se les perdonaría la vida. Así procedía el General Flores que se atribuía enarbolar la bandera del Holocausto de Quinteros. A partir de ese instante la revolución Florista, deja de ser uno de los tantos enfrentamientos entre los dos partidos tradicionales por la disputa del poder, para inclinarse severamente a un conflicto internacional, abiertamente contra el Imperio Brasileño. Quiera o no Flores, el arrastro al Brasil a que intentase el avasallamiento del territorio nacional. Leandro Gomez, que lo ve claramente, dispone que todo documento de orden gubernamental al norte del Rio Negro, lleve el rótulo de: - "Independencia o Muerte" - ; y manda a reclutar todo hombre de más de 14 años bajo las armas.

Las tropas del Grnal. Manuel Barrato, invaden el territorio nacional con 4500 hombres de infantería, 2500 de caballería y 12 baterías de campaña. A partir de aquel instante la lucha se va a centrar alrededor de Paysandú, donde convergían las fuerzas floristas y una división brasileña al mando del Caudillo Estanciero de San Pedro de Rio Grande do Sur, Netto. Por el Río, 6 cañoneras de la escuadra Imperial del Baron de Tamandaré, que dominaban el tráfico litoraleño, bloquean el puerto de Paysandú.

12. Sitio de Paysandú. 2 de diciembre de 1864.

La guarnición de Paysandú ascendía a unos 1100 hombres, entre ellos se podían distinguir: el sargento mayor Carlos Larravide, comandante de las Guardias Nacionales ; Capitan Don Pedro Rivero; capitan Federico Fernandez; Teniente Coronel Don. Belisario Estomba; Comandante Don Federico Aberastury; Coronel Emilio Raffia; el abnegado y filántropo Dr. Don Vicente Mongrall, médico cirujano de las fuerzas sitiadas; el Comandante Don Juan María Braga, con parte de las fuerzas de la ciudad caída de Mercedes, que pocos días antes había sucumbido frente a las fuerzas floristas; el Coronel Don Lucas Piriz , con 300 hombres pertenecientes a las fuerzas de la Villa del Salto, con él, venía el Coronel Don Tristan Azambuya.

El asedio y el ruído comenzó el día 6 de diciembre, el bombardeo siguió por tres días consecutivos. Se combatía en las calles y se defendía casa por casa, pasando estas sucesivamente de unas manos a otras. Los edificios se intercumineaban por boquetes realizados en sus muros. La ciudad de Paysandú se asemejaba a: queso, donde por intermedio de sus astracos agujeros y pasadizos se podía recorrer toda el área.

El día 8 se hizo un leve interpolamiento, para que unas pocas familias, así como extranjeros pudieran hacer abandono de la plaza. El día 9 de diciembre como era infructuoso el asedio, el General Flores decide retirarse lentamente hasta el arroyo San Francisco, 5 leguas de Paysandú acampando el 20. En este interin, para evitar padecimientos innecesarios a la población civil, esta fué evacuada a una isla ubicada en el medio del Río //

//, que pasó a denominarse de ese entonces, la isla de la Caridad. De allí van a observar la destrucción sistemática de la ciudad, mientras sus necesidades eran atendidas escasamente por la misericordiosa generosidad de manos anónimas, indignadas frente a la iniquidad.

La ciudad de Paysandú había quedado ruinosamente destruida, tan es así, que el conl. Leandro Gómez, en sus oficios y proclamas, comenzaban con el siguiente encabezamiento: "Ruinas de Paysandú".

Si bien hasta ahora se habían rechazados los embates floristas-brasileros, las defensas de la ciudad habían perdido 500 hombres entre muertos e heridos. El Gobierno de la República declaró Beneméritos de la Patria a sus héroes. Frente a la desfachatada intervención armada del Gobierno Imperial, entre otras cosas decretaba: "Declárense rotos, nulos, y anulados los tratados del 12 de octubre de 1851 y sus modificaciones del 15 de mayo de 1852, arrancados violentamente a la República por el Imperio de Brasil". El día 18 de diciembre fueron quemados los tratados en la Plaza Independencia.

Ca. Paysandú.

En la Navidad de 1864, el ejército de Flores, comienza de nuevo el sitio. El día 27, se le une el grueso del ejército Imperial al mando del Mariscal de Campo Juan Propicio Menna Barrato. Ahorales fuerzas sitiadoras ascendían a 9000 efectivos, con 40 cañones, más las dotaciones de las cañoneras: Recife, Belmonte, Paranaíba, Araguaí, e Yvaí; compuestas de 500 marines con varias piezas de artillería de grueso calibre. Frente a esta formidable fuerza se disponían 600 hombres, lo que había quedado del primer asalto. Tenían dos piezas de hierro de 12 y una de bronce de 8. Igualmente en jornadas agotadoras, los valientes soldados, detrás de las barricadas dispararon sin descanso los fusiles, hasta que se les acabó el fulminante, recargaron con fósforos Rochas como detonante y aprendieron otra vez la fusilería.

El asalto definitivo comenzó el 31 de diciembre y terminó el 2 de enero. Para saber lo que fue esta batalla, hay que leer el diario del capitán Don Hermógenes Massante, que fue jefe de escolta de Leandro Gómez. Las milicias mancomunadas de Flores y del Imperio prácticamente fusilaron la ciudad a cañonazos, estallando su plaza en mil pedazos. En fin, el 3 de enero en medio de una confusión sin límites, pues el ejército blanco había perdido en la contienda sus jefes intermedios, y las órdenes impartidas, por esta causal, no llegaban a la línea de fuego; son apresados: Leandro Gómez, el comandante Braga, el capitán Federico Fernandez, el comandante Edvigio Acuña y dos ayudantes más... Los cuatro primeros son conducidos al jardín de la casa de Maximiano Rivero y fusilados de inmediato, por un destacamento florista a mando de Goyo Suarez (conl. Gregorio Suarez) y el comandante Francisco Balen, más tarde general. El cuerpo de Leandro Gómez es arrastrado hasta la calle, donde es hollado por sus miserables enemigos y ferozmente mutilado. Un tal Mujica, le desuella la barba Napoleónica que usaba, y esa noche de abril fasteja, la muestra, en el entrepuente del "Guardia Nacional", anclado en la rada del Puerto. ("El País" sábado 2 de enero de 1965. Corresponsal.).

Los huesos descarnados de Leandro Gómez por las manos piadosas del Dr. Moagrell, que en aquella noche orgiástica para //

// los colorados , fantasmagoricamente fúnebre para los blancos, los retiraba subrepticamente de la fosa común donde habían sido arrojados. Púsclos en una valija llevándolos a su casa. Más tarde , fueron trasladados a Concepción del Uruguay y entregado al Padre Greño, el de la Iglesia San Agustín, de la plaza de la Villa Restauración. Las casas estaban llenas de cadáveres, lo mismo que sus aljibes, que oficiaban como húmedas catacumbas al faltar de fosas. ... -" Sobre un piano se ve a un joven , que las balas le han llevado las manos y el teclado . Este joven improvisaba en el medio del fuego..." ( Horton Box.) (1)

Gaída Paysandú la suerte de Montevideo estaba echada. Se firmó el convenio de paz el 20 de febrero de 1865, en representación del Gobierno Uruguayo por el presidente del exilio, Don Tomás Villalba, que había sucedido al ex Presidente Aguirre por término del mandato.

El cirujano Mayor de la Sanidad Florista, era ejercida por esa entonces por el rector de la Universidad de la República, deportado a Buenos Aires, por el Gobierno de Berro, por su activa participación revolucionaria. Se le ve frente a la sanidad florista en la toma de Paysandú.

(1) . Entre los degollados del Hospital de Sangre, se encontraba gravemente herido, Abelardo Marote, hijo de la hija natural de Artigas, Doña María Escolástica Centurión.

## Capítulo 69.

### La Guerra del Paraguay.

No es un Desastre acaecido en nuestras tierras, pero es una concatenación de la revolución florista en la Banda Oriental. El Mitrisismo unitario y centrista, con sus ideales políticos de establecer la Confederación Sudamericana, por un lado; el Imperio Brasileño, enemigo acérrimo de las democracias, por el otro; y Flores, comprometido consanguineamente con ambos, constituyen la Triple Alianza, para la ignominiosa acción contra la República Democrática del Paraguay, de Solano López. Los muertos en esta contienda internacional fueron considerables. 1500 combatientes, marcharon con el Gral. León de Palleja al Paraguay. Las tropas permanecieron largos cuatro años, en el verde corazón americano, de julio de 1865 a diciembre de 1869. Cuando regresaron ahora bajo el mando del Brigadier General Castro, sólo fueron devueltos 150 maltrachos hombres. El propio Palleja había muerto en la contienda, dando origen al episodio protagonizado por el batallón Florida; al retirarlo del campo de fuego, haciendo caso omiso a los tiros, al son del toque militar impuesto por el corneta del ejército, desde entonces: - " La diana de Palleja ". - Al parecer el ejército uruguayo careció de lo imprecendible para realizar un apoyo logístico sanitario a una campaña extrafronteras. No pudo contar con la administración del Dr. Fermín Ferreira, pues este se encontraba aquejado de una afeción pulmonar. El mismo Palleja, describe en esta forma la carencia de asistencia en el campo de batalla: - " ... Sin cirujanos hábiles con sus correspondientes instrumentos y vendas, habremos de recurrir a los medios heroicos que cuenta Garibaldi se empleaban cuando había un militar gravemente herido... ( lo mataban )... ". - Se hace sentir sobremanera la falta de hospital de campaña. Es decir Charras y furgones, ( había aparecido la diligencia ), como tiene el ejército Argentino, para servicio exclusivo de su hospital, que con su cirujano, practicantes y enfermeros con parihuelas y demás implementos, están prontos a recibir y cuidar a todo momento a los individuos que se enferman... ". Dice más adelante: - " ... cúmulos de enfermos están tirados en duro y húmedo suelo sin la asistencia debida... ". Y prosigue: ... " La obligación de un cuerpo es hacer reconocer a los enfermos ( Claring ) y clasificarlos ( Triage ) y entregarlos ( traslado ) en manos de facultativos que no tienen otra cosa que atender, ( hospital de sangre ). Estos no sólo le administran medicina sino la cantidad y clase de alimentos requeridos. ( Refugio y alimentos ) " - Es notable como el Gral. León de Palleja en 1865 establecía los principios que se deben guardar en una zona de impacto de desastre, para brindar asistencia. Pero como es regla de distinción de todo lo Uruguayo, en el papel notables, en los hechos, nada.

## Capítulo 72.

### Epidemia de Cólera.

En 1868, sufre la población de Montevideo, una intensa epidemia de cólera nostra como si se tratara de una epidemia de cólera asiático. La ciudad no disponía de las mínimas condiciones de higiene sanitaria. No se pueda culpar del todo a la Junta Económica Administrativa, porque //

/• en escasos 38 años de existencia la república, no había disfrutado ni un lustro del goce de la bienemadapaz. Además muchas de la funciones de la Junta estaban en manos de la Policía en ese entonces, por consiguiente no tenían el aspecto civil del desarrollo. Sea como fuese, frecuentemente se mezclaban las aguas servidas, con las fuentes de agua potable. En los sótanos del teatro Solís y en la Catedral, lo mismo que en otras construcciones de la época, existen una serie de túneles que llegaban a contar de diámetro, una vara por alto y por ancho, realizados de ladrillo con techo de bovedilla, hoy día conducen a paredes ciegas. Se supone, que estos túneles avenaban las aguas, que a veces tendía anegar Montevideo Antiguo. En el costado oeste del teatro Solís existe un enorme manantial, que proveía en aquel entonces de agua a Montevideo, es fácil imaginarse que la mezcla de las dos aguas era muy frecuente. Ha, eran fuentes de epidemias, hoy, es el origen de la formidable acústica de nuestro principal coliseo. Debemos recordar que recién el 18 de julio de 1871, comienza a funcionar una fuente de agua potable en la plaza Constitución, que traía agua cristalinas y salubres de las proximidades del río Santa Lucía. En 1872, para toda la ciudad de Montevideo, había 8 surtidores de agua; agua, no disponible gratuitamente, si adquirible previo pago. Tuvimos que pagar nuestras aguas a empresas extranjeras hasta 1949.

Además, se estilizaba entre las zonas de ejidos y en los propios, realizar matanza de animales vacunos, Se calcula que se mataban anualmente unas 500.000 reses; como sólo se utilizan los cueros, rabo y los cuernos, la carne se descompone al aire. Sufría el proceso de la putrefacción, trayendo la escuadrilla de la muerte, de insectos, vectores de las enfermedades. No sólo insectos, sino que estos desperdicios alimentaban y crecían enormes perros voraces, nuestros perros cimarrones, que tanto abundaban por los alrededores. Las inmundicias pestilaban al medio ambiente. Primero al Cabildo, y luego la Junta de Higüen, dispuso que los desperdicios, con el fin de sanear el aire que los rodeaba, fuesen arrojados al mar. entonces larga y cansina caravana de carretas llevaba los desperdicios, al rincón de la basura, costado este de punta Carreras. El maso transitar crujiente de los carrozcos, diariamente a ese lugar, creó en la toponimia " Punta de la Carretas"-, que por sí nada de romántico evocaba. A través del tiempo la susodicha punta, se convirtió en el lugar elegido por los gobiernos Municipales, para volcar las aguas servidas de Montevideo, sin estudio alguno ecológico oceanográfico, que así debía ser.

Las calles de Montevideo de mediados del siglo pasado, presentaban el aspecto calamitoso de senda holladas y no de avenidas transitables. En su mayoría eran de tierra y generalmente estaban siempre embarradas, con múltiples charcos. Las primeras calles empedradas, fueron con las piedras y tierras sacadas de los muros, fosos y los terraplenes de la construcción de la Ciudadela, demolidos; esto comenzó muy lentamente en la década del treinta, quedó interrumpido por la guerra grande, para volver a comenzar luego de concluida esta. Igual eran muy pocas las calles empedradas y ninguna en su totalidad.

Los elementos citados arriba, explican la frecuente ocurrencia de epidemias y su fácil propagación con la consiguiente mortandad. La factibilidad de un desastre epidémico estaba dada en la estructura de la ciudad y en

y en las costumbres de los Montevideanos de entonces. El cólera indigénico nuestro, nostra, es producido por gérmenes del género vibrio. enfermedad aguda grave, cuyos síntomas principales son los vomitos repetidos y deposiciones numerosas, calambres intestinales, postración, colapso periférico con la consecutiva anuria (falta de orina). Los vibriones contaminan através de las materias fecales al diseminarse en las fuentes de aguas del consumo. Es una típica epidemia de los campos de refugiados y uno de los planes más importantes de salubridad de las Naciones Unidas. La enfermedad ofrece gran mortalidad que sobreviene por insuficiencias parenquimatosas múltiples, circulatorias, pulmonares, renales, etc..

Se calcula que en la citada epidemia, arrojó cerca de 500 muertos. Sólo en el Hospital "Astur", que desde 1860 oficiaba como Asilo de Mándigos, murieron ochenta internados. En esta epidemia tuvo destaca actuación un médico milanés. En las postrimerias de 1867, Ragnall, joven y entusiasta, ávido de conocer nuevos horizontes, se embarca a bordo del "María Pía", para el Rio de la Plata y se instala en Montevideo. Recién llegado estalla la epidemia de cólera a la cual nos estamos refiriendo. Ofreció sus servicios al Gobierno, a la sazón presidido por Genral. Flores. Fué asignado a atender las zonas más atacadas como el Cerro o los pueblos del interior, como Nueva Palmira. En los que actuó con gran actividad y excelente resultado. Hay que ubicarnos en la medicina de entonces, que curaba de aspeia, es precisamente este distinguido milanés que introduce la antisepsia y luego con la primera poupinal y un autoclave, irrumpe la aspeia en la Cirugía Uruguaya.

Febrero sangriento.

En pleno curso de la cólera, suceden los acontecimientos sangrientos de los líderes políticos de entonces.

El 19 de febrero de 1868, a las dos de la tarde, en la calle Rincon, entre Ciudadela y Juncal, habían acabado de matar al Genral. Venancio Flores. Todo era alboroto en la zona. Cundía la sospecha entre los gobernantes en el Cabildo, la existencia de un movimiento revolucionario, que comandaría el ex presidente de la República Don Bernardo Berro. El cadáver de Flores lo habían transportado hasta el almacén al por mayor, de Julian Rosendo, en las cercanías del luctuoso acontecimiento. En improvisada parihuela y envuelto en el pabellón Nacional, en improvisado afuste, el cadáver fué transportado hasta la catedral, cruzando en diagonal la plaza Matriz, del noroeste al sureste. Tras trasponer los archivoltes de los sencillos arcos de la entrada a la Iglesia Mayor. Los sacerdotes les cerraron el paso, negándose a velar al muerto de Flores en el cristiano templo. Hubo un conato de pelea entre los Floristas circunstanciales y los vicarios de la diócesis de Montevideo, que intentaban vehementemente a obstruir el ingreso del fúnebre cortejo, pero al final, prelado, segundo superior y curas, fueron conminados a refugiarse en la sacristía. La enardecida multitud, transportó la fúnebre camilla al nave central, frente al alta mayor.

El Jefe Político de esa entonces era Candido Bustamante, ya las medidas de abortar la revolución de los "Vicentinos" se habían tomado. Se detuvo a Berro, conducido al cabildo, introducido en la celda, y matarlo a puñaladas por el carcelero "Negro Elefante", durmió 8 minutos, (Schinca). Este episodio si bien no es un Desastre, no ilustra por sí sólo, //

// los apasionamientos que existían en las fracciones políticas en juego. Explica, si bien no justifica, los enfrentamientos cotidianos y el sanguinario camino por el cual cursaban las sucesivas revoluciones. Camino flechado con el nombre de Revancha.

## Capítulo 8<sup>o</sup>.

### Los años 70.

Estos comienzan luego de la fallida revolución de Barro contra Flores en las cuales fallaron ambos, relatadas en el capítulo anterior. La Asamblea General, en la duda, de tener que elegir presidente de la República entre el Jefe Político de Flores, José Cándido Bustamante y el Grnl. Gregorio Suarez, el verdugo de Leandro Gomez en la caída de Paysandú, decide por otro general sin los pasados sangrientos de aquellos, Don Lorenzo Batlle.

Al despuntar la década el partido blanco no se podía mantener en sus rodiles, y se levanta en armas. Arrastrando los ayes y lutos de Paysandú como en la leyenda del Albatro, mal podían los blancos permanecer indiferentes, a los gobiernos militares colorados que al paracardesquiciaban y manipulaban fraudulentamente los bienes de la República. La acción emprendida llevó al mote de "La revolución de las Lanzas" de Timoteo Aparicio, que se prolongó hasta el mes de abril de 1873. Revolución no tan macabra como las precedentes, tuvo sus revases en las batallas de Sauce y Manatiales. Este movimiento de tropas, fueron más que nada movimientos de caballería como lo va a definir un blanco contemporáneo. Era una época de hombres rudos y fuertes. Del matrero, del general y del Caudillo. Cuando las estancias pasaban de mano en mano sobre las mesas de las pulperías, entre naipa y naipa. Donde muchas veces las tripas de esos brutos servía de calientes vainas paradas hojas de los facones. Donde el político salía con su tropa de soldados, que tenían más de matreiros que guadacordanes. Época de la raja protectora de la pulpería. De las casas de piedras con mangrullo vigilante, sin ventanas y gruesas puertas de Mandubay con doble tranca de la misma madera. Al llegar la noche el aldabonazo sobre ella, era contestado por el escopetazo de entre las troneras. No se viajaba de uno, ni dos, ni tres; se andaba al camino con 20, 30 o 50. Gran tropa amigas o enemigas. El tiempo de las levadas coloradas, que raleaban las filas de los jóvenes blancos, obligándolos a pelear contra su misma divisa. Donde avasos el rencor y el odio, obligaban a un batalla, que tenía más de particular que de colectiva; como lo pinta Carlos Reyles en "Primitivo". Cuando el asesinato de un pariente, despertaba una "vendetta", con el consabido cambio de divisa. Como la rebelión de Muriel contra los Saravias, motivada por la muerte del hijo, un desgraciado y al parecer involuntario incendio de Chiquito Saravia. Su vivac era su caballo; ¡que caballo!, el gaucho y bagual eran uno sólo, como el monstruo legendario que nos asustaba de chico y al cual conocíamos por centauro. Buenos lidiadores, incansables, tamariscos. Se les había formado un herrate colorado en el antebrazo, teñido por la sangre de otros hombres. Gran galopadas épicas, que pintaron de heroísmo una época de nuestro bravo campo, y donde los Saravias fueron sus protagonistas.

Rescatar-nos para el lector, la toma de la Fortaleza del Cerro -129//

// 30 noviembre de 1870 por las tropas de Aparicio. Las fuerzas revolucionarias en su empuje habían venido hasta Montevideo que lo sitiaron. Esa noche los sitiadores decidieron atacar la Fortaleza, en convivencia con la guardia de turno; cansados y mal portachada, decidió ignorar el asalto de batallón de catalanes de Timoteo Aparicio, sostenido por escuadrón de reservas numeroso. Treparon por seis escalas tendidas sobre sus muros, pues las llaves del portón, eran guardadas celosamente por el jefe de la guarnición, José Mendoza. Los oficiales y la tropa se encontraban encerrados en las cuadras, al querer salir la primera descarga de fusilería, dejó muerto a dos y heridos cuatro, sobre el damero de piedras y pasto. Visto lo relatado, por Mendoza, que se encontraba parapetado en la azotea, abandonó la plaza, porque la resistencia sería inútil. En manos de las tropas de Aparicio, el Cerro, apoya con el fuego de sus cañones la acción armada de la flotilla rebelde integrada con los vapores: Río de la Plata, Anita, Río Uruguay y Sol; contra el barco gubernista, el Oriental, que surto en la bahía resguardaba el arsenal flotante del Gobierno. Las fuerzas insurgentes prontamente sometieron al Oriental. Pero los gubernistas se rehicieron por entrar en combate los navios de Montevideo: Coquimbo, Rayo e Italia, poniendo en retirada a la flotilla de Aparicio.

En este movimiento revolucionario hacen sus primeras armas, Gumersindo Saravia, hermano mayor de Aparicio, que tanta influencia va a tener sobre este. El mismo Aparicio a los 14 años, fugado de Montevideo para volver al Cordobés, se une a una columna revolucionaria comandada por "Lanza Saca", y debuta en las guerras fratricidas. En esta oportunidad queda deslumbrado por la imponente figura de Timoteo Aparicio, que sólo hace legendaria a los ojos juveniles, por aquel que llamaban, el general. Por término del mandato constitucional, concluye su periodo presidencial el Grnl. Batlle, sucediéndolo interinamente el Presidente del Senado, Don Tomás Gomensoro. Se celebra la Paz de abril. Anhelada paz que puso fin a la revolución de Aparicio, que venía desangrando a la república hace dos años.

El Gobierno protegido por un sistema electoral inepto de representación sólo de las mayorías, basado en el fraude y la coacción, conservaría el poder en 9 de los 13 departamentos. Mientras que los blancos nombrarían los jefes políticos de los 4 restantes, para asegurarse así los senadores y representantes de esos Departamentos.

Fuego en la Bahía. Y baños de mar.

Incendio en el puerto de Montevideo. Bueno estamos exagerando al decir puerto, pues existía el apostadero naval, la calle del muelle, la plaza de la recocha y el muelle chico. No mentamos al decir del importante amaradero de su rada, que constituía la natural y hermosa bahía de Montevideo. Por una litografía de esa entonces nos enteramos que constaba con 4 muelles. En esta ensenada, el destino, para festejar la noche buena del año 1871. Incendió el bello vapor América. Las crónicas de la época lo describieron como un desastre mayor, con pérdidas de vida, suficientes, quemados y ahogados. La muerte por inmersión era muy frecuente entonces; ya, que no como hoy, la mayoría de los uruguayos saben nadar. No eran nada afectos los Montevideanos del siglo pasado a los baños del Mar. Debiendo al estado y los médicos a recomendarlos, como fomento de la salud. (Adolfo Brunel, Higienista de Montevideo) Donde este galano lo recomienda, para combatir: la histeria, depresión, clorosis e hipertiroidismo, entre otros //

propiedades era recomendado para el sexo femenino. Por no estar esta costumbre desarrollada, carecía la mayoría de la población de los fundamentos de la natación, y cada vez que se caían al agua, se ahogaban. Los primeros baños se instalaron en 1835, en el cubo del norte de la ciudadela. En el sitio conocido por el paseo de las Delicias, situado en lo que hoy es la calle Juncal, entre Rincón y Carrito. En 1850 se inauguran los baños Bastos, en la costa sur, en la actual punta Santa Teresa a la altura de donde aboca la calle Treinta y Tres en la Rambla Francia. Le siguieron los baños de Aurquí, en el cubo del sur, Maldonado y Ciudadela. En 1851 emerge la playa Santa Ana, como balneario, al promediar la actual calle Vazquez. En 1870, en los años de nuestro relato aparecen los carritos en los baños Orientales, en el este de antaño, la playa Ramírez. En el mismo año los baños de Gounoiulho, que la tradición popular lo deformaría en Guruyú (Junta Económico Administrativa de Montevideo, 194). Los baños de Montevideo vamos que quedaban circunscriptos a los costados sur y norte de la península de Montevideo. Por consiguiente los ahogamientos eran muy frecuentes. Actualmente se mueren por inmersión en las aguas del río, anualmente unas 70 personas. En un Congreso sobre Desastre el año pasado, 1986; se decía que para eliminar la asfixia por inmersión lo único valdero es saber nadar, al que nada no se ahoga, pero grullaseo dicho, pero es verdad. Debería enseñarse a nadar obligatoriamente en la edad escolar.

En la Noche Buena del 71 al resplandor de las llamas del América indeniado se ahogó un centenar de personas. Episodio que inmortalizó al pintor Di Martino en una bella tela, que se guarda en el museo de Bellas Artes. Queriendo emular el éxito alcanzado por la pintura de Blanes al retratar un fenómeno de la epidemia de fiebre amarilla en la Ciudad de Buenos Aires. Antiguamente los desastres se pintaban, hoy se hace cinematografía catástrofe. Ambos son vendibles.

1875.

Era la época del militarismo, prepotente y matón, mancillador de las libertades y democracias. Sin cámaras representativas, sin elecciones libres. Los pueblos oprimidos salen con un desastre y al desastre llegó. Se alza en Armas Angel Muniz, para enarbolar la bandera de la Revolución "Tricolor". Así llamada porque adoptó la bandera de Artigas, movimiento suigénario, no identificado claramente con partido alguno. Allí se alistaron Gumersindo, Chiquito y Aparicio Saravia. La revolución será aplastada por el hombre fuerte de turno, Cnel. Lorenzo Latorre. Luego vendrá la Guerra de Rio Grande de Sur. En esos campos otroras nuestros. Donde los hermanos Gumersindo y Aparicio Saravia pelearon por largos años. Federales y Republicanos se acompañaron en una verdadera guerra. En ella encuentra la muerte Gumersindo; y Aparicio, vuelve endurecido con las Palmas, de General.

Las revoluciones de las Lanzas y Tricolor, produjeron una notable evolución ideológica y acción cívica. Fortalecida en la fundación de diversos club partidarios.

Cuando el 15 de enero de 1875, se llevaban a cabo las elecciones para elegir Alcalde Ordinario, en el atrio de la Catedral, obligación de relevancia pues tenía atribuciones en materia de padrones //